



## **ANAI KOLDO SARASOLA OIARZABAL**

Andoain (24.04.1932) – Irún (14.12.2021)

*“Recordamos delante de nuestro Dios y Padre con cuánta fe habéis trabajado, con cuánto amor habéis servido y de qué manera vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo os ha ayudado a soportar con fortaleza los sufrimientos. Hermanos, Dios os ama y sabemos que os ha escogido.”*

(1 Tes. 1, 3-4)

Sin duda que los montes de Euskal Herria, del Adarra al Txamantxoia y del Anboto al Toloño, se gritan hoy uno a otro, con voz de torrentes: “nuestro amigo Koldo nos ha dejado, ya no volverá a pisar nuestros caminos”. Sin embargo, les decimos, nos decimos: “No os aflijáis, como las personas sin esperanza” (1 Tes 4,13). Estamos en Adviento, tiempo de espera y de esperanza. Hoy más que nunca nos recordamos que “¡Tenemos un futuro! ¡Nuestra vida no acaba en el vacío! ¡Quien tiene esperanza vive de otra manera y se le ha concedido una vida nueva!”<sup>1</sup>.

Con esperanza sin duda acogieron Juan Bautista y de María Loreto, el nacimiento hace más de 89 años, en Casa Segoreche (Soravilla - Andoain) de nuestro Hermano Koldo. Y esa esperanza, don del Espíritu, fue apoderándose de él a lo largo de su vida, infundiéndole esa energía que le caracterizó, dándole seguridad y luz aun en medio de las dificultades y adversidades, enriqueciéndole con la creatividad y la ilusión por anticipar lo que deseamos y esperamos. Y todo ello le ayudó a, en estos últimos tiempos, sobrellevar la “noche de la esperanza”, cuando la enfermedad y las limitaciones parecen imponerse.

La esperanza no es el resultado de un mero acto de voluntad, es un don de Dios que nos abre a sorprendentes y nuevas perspectivas, impulsándonos hacia adelante con confianza: un don que podemos reconocer presente en el proceso vocacional de Koldo: sus primeros años entre nosotros, como alumno en Andoain, sus 5 años de formación inicial en Irún... Y, porque a vivir en esperanza es, también, un arte que se aprende y ejercita, sin duda que sus años posteriores de formación catequético-pastoral, pedagógica y académica le ayudaron a descubrir en su interior recursos insospechados, que supo ofrecer al servicio de los demás.

Koldo, como persona esperanzada, supo ser un “artista de la vida”, capaz de encontrar y crear en la monotonía del día a día escolar y comunitario realidades nuevas, muchas veces originales y, ¿por qué no?, bellas, sintetizadas en tantas anécdotas de las que podríamos hablar; A lo largo de su paso por Zarautz, Bilbao, Eibar, Pamplona, Irún, Roncesvalles, Lakuntza, Beasain, Zumárraga... supo también ofrecer a otros sentido y razones para vivir. Preocupado por hacer labor vocacional, especialmente en Bilbao y Pamplona, no pocas personas pueden agradecerle el haber descubierto entre nosotros su vocación, como otros pueden recordar su presencia formativa en el Noviciado de San Asensio. Quien está agraciado con la virtud de la esperanza la proclama y contagia.

El Evangelio, buena noticia dirigida a todos, nos anuncia en este Adviento que hay esperanza, que nuestro Dios quiere vivir en alianza con toda la humanidad y con toda la creación, que no estamos

---

<sup>1</sup> Carta encíclica *Spe Salvi*, 2. Benedicto XVI.

dejados de su mano, sino que Él mismo, presente entre nosotros, es nuestra esperanza y nada ni nadie destruirá su proyecto, ni siquiera la muerte.

En este tiempo litúrgico se nos abre una puerta y se nos invita a pasar, se nos llama a acoger el don de la esperanza y a prepararnos para un nuevo comienzo. Esperanza que no es lo mismo que aguardar. En palabras del teólogo J. Moltmann, *“la esperanza abre y transforma nuestro presente”*. Necesitamos también de la audacia, energía que nos lanza en salida, sin demasiadas cavilaciones ni tiempos de espera. Como señala el papa Francisco<sup>2</sup>, la audacia es uno de los cinco rasgos de la santidad, antídoto contra la tristeza, la acedia y la cobardía. Se trata de la misma “parresía” que encontramos en el Nuevo Testamento: audacia en el testimonio, entusiasmo en la misión, libertad para expresarse, entusiasmo en la experiencia espiritual...

Algunos de los rasgos de nuestro Hermano Koldo, de fuerte personalidad, inquieto, incluso andariego, buscador incansable y de curiosidad intelectual, amante de la cultura y especialmente del euskera, cercano a las personas y alumnos, buen conversador y animador la vida comunitaria... nos remiten desde luego a todo lo contrario de la acedia. El creyente audaz se deja llevar por misteriosas expectativas, más allá de los convencionalismos, siendo animoso, atrevido incluso, inconformista y “distinto”, sin arredrarse ante las críticas y los desafíos, apostando por la fidelidad a su camino, evitando tanto la temeridad como la cobardía.

Ante las tentaciones de la desconfianza o el miedo, del refugio en el individualismo o en una vida “en retirada”, que hoy nos amenazan y no siempre desde lejos, la audacia puede transformar nuestros temores en valentía, las renunciadas en apuestas, los pasos hacia atrás en vuelos hacia la Promesa. Descubramos en este adviento una llamada a la esperanza y audacia compartidas, que generen en nosotros, aun en la incertidumbre, pasión por la aventura colectiva. Que el Espíritu nos conceda el don de la Esperanza y que respondamos al mismo con Audacia.

Koldo, gracias por aportar entre nosotros novedad y libertad, esperanza y valentía. Quedas ahora en las manos del Señor, en quien encontrarás alivio, luz y descanso.

Egun handira arte!

*Mis ojos te ven, Señor,  
y mis manos te tocan.  
Ahora me corresponde a mi aprender,  
palabra a palabra,  
tu mirada,  
la humildad de estimar,  
color a color, tu hermosura,  
la pasión de gozar a tientas tus caricias,  
la esperanza de aliviar,  
lágrima a lágrima, tu dolor.  
Ahora me corresponde a mí  
dar a luz la eternidad que supere a la muerte,  
hora a hora.*

(Patxi Ezkiaga)

---

<sup>2</sup> Exhortación apostólica *Gaudete et exultate, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*, 129. Papa Francisco.

## MADRE DE TODAS LAS ESPERAS

Nuestra Señora de Adviento,  
¡Madre de todas nuestras esperas!  
En tu vientre has querido tomar la esperanza del pueblo,  
la salvación de tu Dios:  
sé el soporte de nuestra maternidad-paternidad,  
sea corporal o espiritual.

Madre de todas nuestras esperanzas,  
Tú aceptaste la fuerza del Espíritu  
para dar carne a las promesas de Dios.  
Haz que en todos los gestos de nuestra vida  
seamos capaces de encarnar el amor,  
señal del Reino de Dios.

Nuestra Señora de Adviento,  
Madre de todos nuestros cuidados.  
Tú le diste un rostro a nuestro futuro,  
dales fuerza a quienes trabajan, a duras penas y con dolor,  
en el parto de un nuevo mundo de justicia y paz.

Tú que contemplaste al niño de Belén,  
haz que prestemos atención a los  
signos de la ternura de Dios que nos vienen sin esperarlo.

Nuestra Señora de Adviento,  
Madre del Crucificado,  
extiende tu mano a todos los que mueren  
y llévalos a nacer de nuevo en brazos del Padre.

Nuestra Señora de Adviento,  
icono de Pascua,  
haznos capaces de descubrir en la vida diaria, con cuidado gozoso,  
las idas y venidas de Cristo el Señor.  
Amén.

